



Cookies

Cafetería. Mesilla de mármol, cortinas coquetas, intimidación. Seis de la tarde. Dos amigas. Confidencias.

Isa: ...y eso es más o menos lo que me pasa. Estoy absolutamente confusa, Tere, te lo prometo.

Tere pensativa. No: preocupada. Mejor: atónita. Tanto mejor: totalmente descabalada. Mira sin ver el trasiego de peatones a través de la ventana. Qué fuerte. Abre la boca, va a hablar, pero la cierra de inmediato. Vaya bomba la de Isa. Qué potente. Se acerca una camarera con el pedido. Piercings en las orejas, la nariz, la lengua e imagina lo demás. Pelo casi al cero, cara lavada, andares de George Clooney. Isa se cubre la cara con mano avergonzada.

Isa: ¡Ahí viene, no digas nada, no hagas nada, no te muevas, no respire, disimula!

Tere: Cálmate, respira hondo, ten, bebe agua... ¿Es ella?

Isa asiente con un gesto. No se atreve a girar el cuello, sus mejillas dos tomates.

Isa: Me dirás, primera vez que me pasa. La veo y el corazón se me da vuelta y el resto ni te cuento... Vengo todos los días. Imagina, nunca antes, no sé que me pasa, es que... ¡Quieta, ya está aquí!

Tere: ¡Chica, serénate, ¿quieres?! ¿Pero tú la has mirado bien? Clavada a mi primo Lolo. Eso sí: con tetas. La camarera sirve el pedido. Dos cafelechitos. Pregunta: "¿Va a ser algo más?", "¿unas pastitas, tal vez?" Isa niega sin mirarla. No puede. Tere radiografía alternativamente a su amiga y a la chica. Ésta se va echándole a Isa una mirada de aquellas. A media asta, descarada. Ah: y sonrisita de costado.

Isa: ¿Y?

Tere: ¿Y qué?

Isa: ¿Qué piensas? ¿Le digo algo?

Tere: Sí. Dile que no quieres pastitas ¡Hija, vaya puntería! Te da el ataque lésbico por primera vez y... ¿no podrías haberte fijado en una...una...mujer?

Isa: Ella es así y lo importante es...

Tere: ...el interior, no me lo digas. Y tururú. Anoche habíamos con David sobre la belleza. Lo externo cuenta y mucho, nena, déjate de refranes de almanaque. A Isa le importa un comino la opinión de David, de su amiga, del mundo. Esa camarera -Luz, ha oído que se

llama Luz. Maravilloso nombre, tan maravillosa como ella, pero qué estás pensando, Isa, pide hora con una terapeuta-. Sí, esa chica me seduce. Ridículo, absurdo y demás sinónimos del Julio Casares, pero me estaría en su cama un par de años.

Tere: Avísame cuando americes. Estoy hablando con las cucharillas.

Isa: Perdona.

Tere: Decía que si te vas a poner a lesbiana elige otro modelito, guapa.

Isa: No veo por qué ¡Y ya no me confundas más!

Tere: ¿Para qué si te lías tú solita? Isa, recapacita. De repente te gusta otra mujer, vale, difícil de creer pero lo damos por bueno, ¡pero ésta...! Seguro que masca tabaco y escupe en la bacinilla de su abuela.

Isa reflexiona. Tere es sensata, como siempre. Pero a ver quién se lo dice a su corazón. Y con suerte su corazón, ya puesto, informa a su sexo, ávido y reventón. ¡Ay, Luz!

Es una locura. No son prejuicios: pura lógica. Heterosexual, cuarenta y dos y abuela temprana enamorada de lesbianona veinteañera más varonil que un tango de Gardel. Inadmisibles.

Bebe un trago de café y se quema hasta el páncreas. Tere la mira de hito en hito. Isa logra hablar.

Isa: Me ha venido bien la catarsis. Me siento mucho mejor.

Tere: Cariño, tengo que dejarte, he quedado con mi chico en casa de mis suegros.

Isa: Gracias, de verdad, me has ayudado muchísimo. Es más, no volveré a pisar este sitio, listo, decisión tomada, no se hable más.

Ambas se ponen de pie y se calzan sus abrigos. Isa no vuelve la cabeza. Desde la barra Luz la chequea desfachatada. La desnuda. Se la come cruda. Tere: yo invito, espérame afuera, caminamos juntas hasta la parada de taxis. Puerta que se abre, Isa que se va, Tere se acerca a la barra, pregunta cuánto se debe, paga con un billete de veinte, recibe la vuelta de manos de la camarera y se marcha.

En la palma de Luz un trocito deshilachado de servilleta de papel. Algo escrito: nueve números. "Mi móvil. A cualquier hora".

